



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

“LA INTERVENCIÓN DIDÁCTICO-PEDAGÓGICA Y LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD”

AUTORÍA M^a Esther López Español
TEMÁTICA LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD
ETAPA Educación Infantil y Primaria

Resumen

El siguiente artículo trata sobre la evolución de los niños y niñas a lo largo de su desarrollo y de cómo esto influye en la construcción de su personalidad.

Palabras clave

Psicología, educación, reflejos,

1.- LA INTERVENCIÓN DIDÁCTICO-PEDAGÓGICA Y LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

El desarrollo de la persona se divide comúnmente en los aspectos físicos, cognitivos y lingüísticos, aunque esto no significa que no existan interacciones entre ellos. Por tanto, el lector no debe olvidar que el desarrollo es un proceso complejo en el que interaccionan múltiples factores.

Es sabido por todos que el desarrollo de los niños sigue unos patrones ampliamente estudiados. Sin embargo, hay que advertir al lector de las variaciones existentes entre unos niños y otros. En este epígrafe no nos referiremos a estas diferencias individuales o, más bien, haremos poco hincapié. Rogamos, por tanto, que se tenga en cuenta a la hora de aplicar esta serie de teorías a la realidad.

1.1. Aspectos básicos del desarrollo en niños menores de tres años

Antiguamente se pensaba que los bebés no habían desarrollado sus sentidos antes de nacer. Sin embargo, hoy se sabe que, por ejemplo, escogen qué quieren mirar y aprende cuál es el olor de su madre.

Durante el primer mes, después del nacimiento, el bebé se recupera y ajusta las vitales básicas como la circulación, la digestión, la respiración y la termorregulación. Además, en este mes, se fija un ritmo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

peculiar entre el tipo y la intensidad de la estimulación que le agrada en cuanto a la luz o al sonido, por ejemplo.

Los niños nacen con determinados actos reflejos (respuestas innatas y automáticas). Se cree que tienen un valor evolutivo (de supervivencia). La mayoría de estos actos reflejos desaparecen hacia el cuarto mes. Hay conductas reflejas que si no aparecen son un síntoma y, aquellos que no desaparecen hacia el cuarto mes también lo son. Algunos de esos reflejos son:

-Reflejo del moro: Cuando el niño es sorprendido o asustado por sonidos fuertes o súbita caída de pocos centímetros abre los brazos hacia afuera abriendo las manos y después los recoge cerrando los puños. Desaparece después de cuatro meses.

-Reflejo tónico del cuello: Al girar la cabeza gira hacia un lado, extiende la pierna y el brazo de ese lado mientras flexiona las extremidades del otro lado (figura de esgrima). Desaparece hacia el cuarto mes.

-Reflejo de marcha: Sostenido erguido el niño sobre una superficie plana e inclinándolo ligeramente hacia delante, hará como que anda. Desaparece también hacia el cuarto mes.

-Reflejo de colocación: Situado sobre el borde de una mesa a no demasiada altura, el niño intenta subir. Desaparece a los dos meses.

-Reflejo palmar o de presión: Cuando se coloca algo sobre su palma y lo agarra. Si se intenta retirar hace más fuerza. Desaparece en torno a los cinco meses.

-Reflejo plantar: Similar al anterior pero con los pies, flexionando los dedos. Desaparece hacia los nueve meses.

-Reflejo de Babkin: Si ambos pulgares son presionados hacia las palmas de la mano, el niño abre la boca y mueve la cabeza arqueándose hacia delante. Desaparece hacia las doce semanas. Si persiste más allá de las doce, es síntoma de retraso motor.

-Reflejo de Babinski: Si estimulamos las plantas de los pies desde el tobillo a los dedos, el niño abre los dedos y estira el dedo gordo. Desaparece a los seis meses.

-Reflejo de búsqueda: Si se le toca la mejilla gira la cabeza hacia el estímulo y abre la boca buscando el pecho de la madre.

-Reflejo de succión: Al introducir un dedo en la boca del niño hace movimientos rítmicos con la lengua y los labios. Desaparece también hacia los cuatro meses, que se convierte en una conducta aprendida.

-Reflejo natatorio: El niño tratará de nadar de forma coordinada si colocamos el vientre sobre el agua. Desaparece a los seis meses.

*Reflejos fisiológicos (duran siempre):

-Reflejo ocular: El niño evita la luz intensa sobre los ojos moviendo la cabeza, cerrando los ojos y contrayendo las pupilas.

-Reflejo pupilar: Contracción ante la luz antes de dormir. Dilatación en la penumbra y al despertar.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Los recién nacidos son capaces de dar respuestas organizadas y predecibles y su actividad mental es compleja. El llanto es una prueba evidente de que los niños aprenden desde niños, ya que lloran con mayor o menor intensidad y ritmo dependiendo de cuál sea su objetivo.

Ya en 1966, Wolff determinó seis estados de conducta que presenta un niño:

1º Sueño regular: Ojos cerrados y cuerpo totalmente relajado. Respuesta muy lenta y regular. Rostro distendido y no se aprecia movimiento en los ojos.

2º Sueño irregular: Ojos cerrados pero movimientos en las extremidades. Gesticulaciones faciales, respuesta irregular y se puede apreciar movimientos oculares si observamos los párpados.

3º Somnolencia: Inactividad. Ojos abiertos pero se cierran a menudo, aspecto vidrioso de los ojos. Respuesta regular pero más rápida que en el estado de sueño

4º Inactividad-alerta: Ojos abiertos, despiertos y brillantes. Siguen el movimiento de objetos con la mirada y presenta coordinación en sus movimientos. Tranquilidad, inactividad y sólo se aprecia su gesto habitual.

5º Actividad-despierta: Actividad motora de todo el cuerpo. Los ojos están abiertos y la respuesta es irregular.

6º El llanto: Caracterizado por lloro y actividad motora enérgica y desorganizada.

Estos estados forman un ciclo predecible y el conocimiento del ritmo específico del niño ayuda a conocer sus características.

En los primeros meses del niño, no son las recompensas las que provocan su aprendizaje, ya que su proceso de habituación es muy rápido. Lo que le motiva es su capacidad de aprendizaje y la infancia se convierte en una época de grandes descubrimientos.

La infancia es la época en la que la persona crece y se desarrolla más rápidamente. Su cabeza comienza a tener un tamaño más equilibrado con el cuerpo; le salen los dientes de leche; sus huesos, al principio cartílagos, se endurecen, su pelo se vuelve más grueso; en definitiva, maduran físicamente.

Al año del nacimiento ya han triplicado su peso y su estatura es de unos 75 cm. aproximadamente, se mantienen de pie sin ayuda y comienzan a andar, lo que supone un cambio cualitativo en su perspectiva del mundo. Han desarrollado cierta habilidad en las manos que le permiten utilizarlas como pequeñas pinzas.

A esta edad, los niños ya se diferencian de las niñas en que son más pesados y mayores.

En cuanto a la percepción visual, a los cuatro meses del nacimiento ya saben focalizar cualquier objeto y se cree que su agudeza visual es similar a la de los adultos. Cuando han cumplido un año ya discriminan los colores y detalles de 0,8 mm., responden a la expresión facial y controlan el movimiento ocular, dedicando, cada vez, más tiempo a la exploración.

La agudeza auditiva ya está desarrollada, si bien es importante subrayar en este punto que en el primer año hay gran capacidad para discriminar sonidos articulados de los que no lo son (es decir, si durante el primer año no han escuchado los fonemas de otras lenguas, después no los reconocerán).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

El gusto, el olfato y el tacto funcionan perfectamente desde el nacimiento. Reaccionan frente a aromas fuertes y se sienten atraídos por olores agradables. A los seis días el niño ya discrimina el olor de su madre.

El tacto está presente en el niño prematuro. Las caricias les sirven para regular la respiración. Incluso la percepción del dolor está desarrollada en el neonato.

La integración sensorial es aprendida, por eso unos aprenden un idioma u otro. Los niños tienen que aprender a asociar los estímulos que vienen de un canal sensorial con los que vienen de otro (por ejemplo, el olor de su madre y su madre real). Esta integración progresa a lo largo de todo el primer año, aunque hacia los seis meses ya está bastante desarrollada.

La transferencia de información de un canal a otro está ya desarrollada a los doce meses.

Uno de los pasos iniciales es la coordinación vista-movimiento. Al año ya tienen una coordinación perfecta.

Hacia el año y medio ya pueden correr, pedalear, saltar sin desplazamiento y mantenerse sobre un pie (aunque poco tiempo). Podemos observar comportamientos imitativos que todavía no pueden hacer, como leer o hablar por teléfono.

Suelen jugar a meterse por debajo de los muebles y siguen manipulando, cargando, tirando, (tirar un vaso) con el fin del aprendizaje y tener experiencias del nuevo mundo. El manejo de los lápices ya es algo hábil, se les puede exigir que coloreen. Son capaces de apilar hasta ocho cubos e incluso hacer puentes entre ellos. Son capaces de desvestirse y ponerse parte de la ropa que usan.

El desarrollo cerebral de los niños depende de la estimulación que reciban. A más estimulación, mayor número de conexiones cerebrales y, por lo tanto, mayor desarrollo cerebral.

1.2. Piaget y el desarrollo cognitivo.

El desarrollo cognitivo ha sido más difícil de estudiar. De hecho, en la actualidad no contamos con ninguna teoría completa que dé cuenta del desarrollo cognitivo durante la primera infancia. Sin embargo, ofrecemos al lector una introducción a la teoría de Piaget y también algunas críticas que se le han hecho con posterioridad.

Piaget intentó integrar la estructura del cerebro (estructura neuronal) con los conocimientos que se tenían sobre el procesamiento de información, es decir, trató de hacer una integración entre la biología y la psicología.

Al observar el desarrollo del cerebro se dio cuenta de que las diferencias no sólo eran cuantitativas (cuánto sabe, quién sabe más), sino también cualitativas (cómo reciben y procesan la información). Piaget, en definitiva, estudió cómo se produce el pensamiento y cómo se va desarrollando desde niño a adulto:

a) Orientación a los procesos de pensamiento

Si ponemos a un niño pequeño dos vasos de agua, de misma capacidad pero de diferente forma, aun vertiendo el agua de uno en el otro, nos dirá que el vaso más alto es el que contiene más.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Conforme pasan los años y hasta un determinado momento, mayor es el procesamiento mental. Piaget creía que algo en el interior del niño había cambiado. A esto lo llamó “procesos de pensamiento”.

Es predecible, entonces, que el autor piense que las pruebas estandarizadas para medir la inteligencia no sirven porque provocan también respuestas estandarizadas. Por lo tanto, el cociente intelectual no existe. Se ha de preguntar cómo se ha resuelto el problema –estrategias utilizadas-, puesto que el resultado no es tan importante.

b) La mente activa: esquema y equilibrio

La mente está determinada por una estructura previa donde se intenta acoger la información nueva. Si esa experiencia novedosa se puede ajustar a la estructura, entonces se asimila y si no se rechaza.

Durante la construcción activa del mundo, los niños utilizan esquemas. Los esquemas varían de lo sencillo a lo complejo, por ejemplo, de qué es una silla a la comprensión de una teoría filosófica.

Piaget dijo que existen dos procesos responsables de la forma en que los niños utilizan y adaptan sus esquemas: La asimilación y la acomodación.

Este autor también señaló que para darle sentido a su mundo, los niños organizan sus experiencias a nivel cognoscitivo. Cada nivel de pensamiento está organizado; el refinamiento continuo de esta organización es parte inherente del desarrollo. Por ejemplo, un niño puede aprender a utilizar un la pala de playa y, una vez lo haya hecho, interrelacionará los conocimientos, y aprenderá a utilizar otros instrumentos como el rastrillo.

Piaget consideraba que existe un gran movimiento entre los estados de equilibrio y de desequilibrio cognoscitivo, de acuerdo a que la asimilación y la acomodación trabajan juntas en la coordinación de los cambios cognoscitivos. Por ejemplo, imaginemos el desconcierto que encuentra el niño al observar que el agua, cambiada de un recipiente a otro de distinta forma, parece aumentar o disminuir.

c) Etapas del desarrollo cognoscitivo

Los esquemas que se poseen se organizan cualitativamente de forma distinta a lo largo del desarrollo evolutivo. Piaget determinó 4 etapas de desarrollo en los que se supone darían cuenta de los cambios fundamentales desde el nacimiento hasta, aproximadamente, la adolescencia. Por no dividir esta teoría a lo largo del texto, aun sabiendo que no corresponde a esta parte, la desarrollaremos en su totalidad en este capítulo:

1ª Etapa sensoriomotriz (de 0 a 2 años)

El niño construye un entendimiento del mundo por medio de la coordinación de experiencias sensoriales con actos físicos. El niño evoluciona desde los actos reflejos e instintivos cuando nace, hasta el inicio del pensamiento simbólico al final de la etapa.

2ª Etapa preoperacional (de 2 a 7 años)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Comienza a representar el mundo con palabras e imágenes, lo que refleja un mayor pensamiento simbólico y van más allá de la conexión de la información sensorial con los actos físicos. Utiliza palabras o conceptos muy concretos. Tiene esquemas mentales concretos, irreversibles, egocéntricos, no tiene la capacidad de generalizar. No hay diferencia entre el objeto y el símbolo, esto es, definido con un ejemplo, que una mesa y otra mesa son dos cosas con el mismo nombre.

A lo largo de esta etapa va diferenciando entre concepto y objeto.

Cuando los niños están en esta etapa es recomendable utilizar las siguientes estrategias de enseñanza:

- Motive que los niños manipulen objetos y grupos de objetos.
- Haga que los niños interaccionen con otros niños y adultos. Esto puede ayudar a disminuir el egocentrismo.
- Sugiera a los niños que hagan comparaciones de tamaño, forma, peso, etc.
- Desarrolle experiencias en operaciones de orden con los niños, por ejemplo, ordenar por tamaños o colores y ordenar objetos o dibujos que se refieran a distintos ciclos vegetales o animales. Esto último mejorará sus habilidades de ordenamiento.
- Motive que dibujen con perspectiva, colocando los objetos a dibujar en una escena concreta.
- Deje que experimenten con el plano inclinado. La experiencia de velocidad puede aprenderse dejando caer distintos elementos por dicho plano.
- Pida a los niños, una vez hayan llegado a las conclusiones, que justifiquen su respuesta.

3ª Etapa de las operaciones concretas (7 a 11-12 años)

El niño ahora puede razonar de forma lógica acerca de eventos concretos y clasificar objetos en conjuntos diferentes. Se empiezan a entender algunos conceptos matemáticos. Se comprende el Principio de conservación o de Arquímedes.

Durante esta etapa puede emplear las siguientes estrategias de aprendizaje:

- Puede animarles a descubrir conceptos y principios. Por ejemplo, puede preguntar sobre un concepto concreto de la materia de estudio y dejar que se concentre y organice su pensamiento, usted puede, también, ayudarle a buscar respuestas.
- Lleve a cabo actividades en las que los niños tengan que hacer tareas operacionales (sumas, restas, multiplicaciones, divisiones, ordenar, seriar e invertir). Puede utilizar primero materiales concretos y posteriormente los signos matemáticos correspondientes a cada operación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

- Plantee actividades en las que los niños practiquen el concepto de jerarquías de clasificación ascendente y descendente, así como tareas en las que tengan que emplear un orden y el inverso (es muy recomendable utilizar un camino porque así aprenderán a ir y a volver de un lugar).
- Incluya actividades que requieran del principio de conservación del peso, del área y del volumen desplazado.
- Ahora, además de pedirles la justificación de las conclusiones ante un problema resuelto, ayúdelos a que verifiquen la validez y la precisión de éstas.
- Motive que los niños interactúen y trabajen en grupo e intercambien pensamientos.
- Es importante que el aula contenga elementos que faciliten la estimulación y las preguntas de los estudiantes. Por ejemplo, si se plantan distintas semillas y se observa cómo crecen y se desarrollan.
- Forma pare de la tarea del profesor tratar de facilitar el entendimiento para el posterior aprendizaje de un tema concreto, con lo que se aconseja que se elaboren materiales de apoyo.
- Fomente la manipulación y la experimentación en ciencias; la utilización de materiales concretos en matemáticas; la elaboración y la actuación en el arte del lenguaje; el análisis de sus perspectivas entre sí, y; el hacer excursiones para los estudios sociales.

4ª Etapa de las operaciones formales (12 en adelante)

El adolescente puede razonar de manera más abstracta, idealista y lógica. Relaciona entre distintos conceptos abstractos, lo que le permite solucionar problemas o entender las leyes, y; Relaciona series temporales (presente, pasado, futuro).

En la etapa de las operaciones formales, las estrategias didácticas a trabajar con los adolescentes son:

- Muchas de las estrategias anteriormente descritas pueden seguir siendo utilizadas, puesto que, a pesar de que Piaget creía que el pensamiento operacional formal surge entre los once y los 15 años, muchos niños a estas edades no han entrado en esta fase o apenas han empezado a utilizar el pensamiento de operaciones concretas.
- Plantee problemas e invite a sus alumnos a hipotetizar acerca de la solución. Por ejemplo: “es el primer día de colegio de María y no conoce a nadie, ¿qué debe hacer?”. Puede, además, plantear un problema y distintas formas de abordarlo, estimulando, así, a los estudiantes a evaluar los distintos afrontamientos.
- Seleccione un problema específico que resulte familiar a los estudiantes, como por ejemplo, “¿qué debemos considerar a la hora de querer ahorrar para comprarnos algo que nos ilusiona?”. Después deberán analizar sus conclusiones: “¿qué pasos siguieron para resolver el problema?”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

- Puede diseñar proyectos o investigaciones para que los niños las lleven a cabo. Deberás preocuparte periódicamente del estado de éstas.
- Enseñe a los niños a utilizar esquemas jerárquicos cuando realicen algún trabajo (puntos generales y específicos).
- Debe tener en cuenta que los adolescentes utilizan el pensamiento operacional formal con más frecuencia en aquellas materias que mejor domina o en las que tiene más experiencia.

d) Valoración de la Teoría de Piaget

Piaget fue pionero en el campo del desarrollo cognoscitivo infantil. A él le debemos la existencia de este campo. Desarrolló conceptos geniales como el de la asimilación, la acomodación, la pertenencia del objeto, el egocentrismo, la conservación y el razonamiento hipotético deductivo.

También le debemos, como a William James y a John Dewey, la perspectiva actual de que los niños son pensadores activos y constructivos. Nos mostró cómo los niños necesitan ajustar sus experiencias a sus esquemas y, al mismo tiempo, adaptar sus esquemas a la experiencia, y; la creencia actual de que los conceptos no surgen de forma repentina y completa, sino que requieren una serie de logros parciales que permiten una comprensión cada vez más profunda.

Es importante, también, hacer mención a la metodología observacional que desarrolló y utilizó, así como los aspectos a estudiar.

Por último, debemos subrayar su revelación de cómo puede ocurrir el crecimiento cognoscitivo si el contexto es lo suficientemente estructurado como para permitir el paso gradual al siguiente nivel más elevado.

Se le criticó a Piaget por las estimaciones de la competencia de los niños, puesto que se ha demostrado que algunas habilidades cognoscitivas surgen antes o después de lo que Piaget pensaba.

En cuanto a las etapas que definió, se criticó la asunción, por parte de la teoría, de la sincronía del desarrollo, es decir, que diversos aspectos de una etapa pueden aparecer aproximadamente al mismo tiempo.

Algunos niños pueden entrenar su razonamiento para que tengan un nivel más alto. Piaget interpretaba que este entrenamiento sólo es superficial e inefectivo a menos que el niño se encuentre en un punto de madurez de transición entre etapas, lo que se critica desde la neuropsicología y desde la propia psicología evolutiva (Gelman y Opfer, 2004; Gelman y Williams, 1998; Doman y Doman, 1994).

En cuanto a la cultura y a la educación, se ha demostrado que ejercen una mayor influencia de la que Piaget creía en el desarrollo de los niños (Greenfield, 2000).

A pesar de estas críticas, los neopiagetianos han revisado la teoría de Piaget, depurándola y adaptándola a los nuevos conocimientos, haciendo más hincapié en los procesos de atención, de memoria y las estrategias cognitivas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

La teoría de Piaget no es perfecta, pero como dijimos al principio ninguna lo es en todos los aspectos que planteo, sin embargo ésta es muy importante y puede aplicarse en la enseñanza de los niños.

e) Consejos para la aplicación de la Teoría de Piaget a la educación de los niños

-Deje que los niños busquen soluciones por sí mismos. Los niños son activos, no meros recipientes vacíos e inactivos.

-Debe facilitar el aprendizaje, más que dirigirlo. Los maestros efectivos diseñan situaciones que promueven el pensamiento de los niños y sus descubrimientos.

-Cada niño acude a clase con una serie de aprendizajes y conocimientos adquiridos y el profesor ha de tenerlos en cuenta a la hora de enseñarle.

-La evaluación ha de ser constante. No solamente se han de evaluar los conocimientos y aprendizajes por medio de pruebas estandarizadas. Para evaluar el progreso se pueden emplear portafolios que contengan el trabajo de cada niño.

-El profesor debe promover la salud intelectual del estudiante, de acuerdo a su ritmo y nivel de aprendizaje y a sus conocimientos.

-El aula ha de ser un escenario de exploración y descubrimiento. A veces vale más una clase donde se cuenten los distintos tipos de calzado que llevan los niños y cuáles están utilizando cada uno en el momento, que una clase donde se aprende a sumar sin más.

2.- LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

En este capítulo abordaremos tres puntos fundamentales en el desarrollo de la personalidad. Por un lado, la formación y la intervención pedagógica en el autoconcepto y; por otro lado, la identificación y la evaluación de los patrones de conducta disruptivos en el aula, así como los la identificación temprana de los trastornos del aprendizaje y el desarrollo.

2.1. La formación del autoconcepto.

El autoconcepto se define como la percepción de la identidad personal. Muchas teorías del desarrollo del niño y del adulto ponen en relieve este punto, que se considera como un integrador, un filtro y un mediador de gran parte de la conducta.

La mayoría de las teorías sostienen que hasta que no se establece el *self* (la conciencia de uno mismo), no aparece la memoria autobiográfica, es decir, hasta el momento en que el niño desarrolla el autoconcepto tendrá amnesia infantil. Por lo tanto, las experiencias de la primera infancia, como el cambio de pañales, que se desarrollan cuando el autoconcepto está aún poco desarrollado, no se integran en el conocimiento sobre uno mismo.

Hasta los 18 meses el niño no reconoce su imagen en un espejo como la suya propia. En los meses anteriores, aunque le pintemos con pintalabios la punta de la nariz, al decirle que la señale, apuntará al



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

espejo. Pero al año y medio señalará su nariz. A los dos años el autoconocimiento es más amplio y abarca la conciencia de las actividades y del aspecto físico.

A partir de esta edad, los niños empiezan a diferenciar mejor el “yo” del “tú”. A esta edad abundan las afirmaciones de posesión, definen sus fronteras y sus posesiones. En una revisión realizada por Harter en 1983, se llegó a la conclusión de que los más sociales son también los que tienen un autoconcepto más desarrollado. Por lo tanto, el conocimiento de uno mismo guarda estrecha relación con el conocimiento del mundo real.

En la etapa preescolar el niño aprende algunas actitudes generalizadas acerca de sí mismo. Comienza a forjarse una serie de ideas y a compararse con aquellos a quienes desea parecerse. Esas primeras actitudes terminan convirtiéndose en elementos básicos del autoconcepto. Por tanto, no es del todo falso aquello de que, si llamamos a un niño vago de forma continua, finalmente acabe siéndolo.

El preescolar se fascina consigo mismo. Compara sus conductas, su físico, aquello que le agrada y le disgusta con lo de otros niños. Muchas de sus actividades se concentran en el aprendizaje de su persona. Y a la hora de definirse, lo hacen a través de estas autopercepciones “soy un niño castaño, alto, bueno...”. Cuando son un poco más mayores, también se describen en función de sus actividades “juego al fútbol, voy al colegio...”. También influye sustancialmente la historia familiar que el niño conozca. Las historias personales que narran los padres pueden ser un medio importante para transmitir las normas morales y sociales a los hijos (Miller et. al., 1997).

El niño comienza a desarrollar, acorde con el aprendizaje de quién es, una teoría cognoscitiva, o guión personal, con el que regular su conducta. Es así como sentirá que su conducta es congruente con sus creencias y actitudes y que sus acciones no se rigen por el azar.

En la niñez media el niño ya tiene un autoconcepto más estable de sí mismo que interactúa con la personalidad y la conducta social, pues conoce mejor sus habilidades y sus limitaciones y utiliza este conocimiento para organizar su comportamiento.

Y a medida que crece, va atribuyendo rasgos cada vez más específicos tanto a él mismo como a los demás. Durante el periodo de primaria, los niños aprenden los estereotipos de género, perfeccionan sus preferencias personales y adquieren mayor flexibilidad de pensamiento.

2.2. Patrones de conducta disruptivos en el aula.

Los problemas de conducta en niños hacen referencia a comportamientos no habituales que se evalúan negativamente por la sociedad. Éstos pueden incluir:

- Autoagresión, y otros actos destructivos.
- Demostraciones violentas de rabia o frustración y otras manifestaciones no integrantes.
- Conductas irritantes o excesivamente repetitivas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Estas conductas interfieren en el curso normal del día a día en el aula, en la familia, en el grupo de amigos, etc.

Algunas de estas conductas vienen acompañadas habitualmente de un perfil de estas características:

Cognitivo :Autoimagen negativa.

Egocéntrico. No tiene en cuenta a los demás.

No tolera la frustración.

Afectivo: Falta de control de las emociones.

Ausencia de empatía. No se pone en el lugar de otros

Interpersonal: La familia: desacuerdo entre padres, levantan castigos, incoherencias, problemas familiares.

Sin embargo, estas conductas pueden observarse, evaluarse y pueden modificarse.

Algunas conductas disruptivas pueden ser eventuales y producirse como reacción a determinadas condiciones y cambios ambientales como la fatiga, durante los cambios de asignaturas, cuando entra en el aula una persona ajena, etc. Para controlar este tipo de conductas de forma eficaz, el profesor no debe enfatizar el mal comportamiento sino que debe reconducir la actividad y continuar utilizando el volumen y el tono de voz normales. Cuando acabe la clase o en el momento oportuno, comentará lo ocurrido con los alumnos y explicará cuál debería haber sido el comportamiento correcto.

El profesor suele intervenir de forma poco o nada eficaz ante las conductas disruptivas sistemáticas y graves. Por ejemplo, el intento para detener la conducta puede ir acompañado de acciones que dirigen la atención de los compañeros hacia el alumno infractor, lo que aumenta la distracción en relación con la tarea de aprendizaje. Suele recriminarse la conducta disruptiva mientras ésta se produce y, durante la misma, es frecuente que el profesor dé indicios de estar emocionalmente alterado. Además ambos, alumno y profesor, se suelen situar al mismo nivel (ambos discuten) por lo que el conflicto se eleva progresivamente y resulta más difícil de detener.

Actualmente, los profesores precisan contar con un bagaje básico de conocimientos sobre las técnicas e instrumentos más utilizados en la evaluación psicoeducativa.

Los equipos de orientación educativa tienen la tarea de realizar la evaluación psicopedagógica del alumnado con necesidades educativas especiales y proponer para ellos la modalidad de escolarización adecuada. Este equipo también debe evaluar las conductas disruptivas sistemáticas, utilizando para ello la información combinada extraída tanto de la entrevista como los tests psicométricos y las escalas de valoración.

El proceso de evaluación conductual es de carácter profesional, y en cierto modo se asemeja a la aplicación de un diseño científico-experimental exclusivamente para estudiar la conducta del niño. De forma resumida el proceso incluirá estas fases:

1ª Identificación de las conductas que integran el “problema” y las variables que lo están controlando.

C/ Recogidas N° 45 - 6ªA 18005 Granada csifrevistad@gmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

2ª Establecimiento de los objetivos terapéuticos.

3ª Obtención de la información relevante para la selección de los procedimientos de intervención.

4ª Valoración de los resultados obtenidos.

En este proceso, el profesional, en este caso el orientador, llevará a cabo, normalmente con la familia, el profesor y el niño, un análisis funcional de la conducta mediante la observación. En éste, se observará, no sólo las conductas problema, sino tanto los antecedentes como los consecuentes para identificar las variables que mantienen el problema:

ANTECEDENTES : Estímulos (situaciones, órdenes, conductas, sucesos, etc.) que ocurren justo antes de la conducta problema.

Por ejemplo, la llegada a clase del niño por la mañana.

CONDUCTA MANIFIESTA : La conducta observada, bien identificada y descrita.

Por ejemplo, agresividad ante los niños, utilizando palabrotas y pegando.

CONSECUENTES: Estímulos (situaciones, órdenes, conductas, sucesos, etc.) que ocurren justo después de la conducta o el problema.

Por ejemplo, se sienta en su silla y se pone a llorar

Para poder evaluar las conductas, éstas deben operativizarse, es decir, deben estar claramente definidas y deben medirse en función de tres parámetros: frecuencia, intensidad y duración.

A la hora de realizarse la evaluación, debe tenerse en cuenta que la misma conducta puede tener causas diferentes dependiendo de la situación y que distintas conductas pueden deberse a la misma causa. Además, el paso del tiempo puede modificar las conductas.

La intervención para los problemas de conducta se realiza a través de dos aspectos: la modificación de los acontecimientos del medio y el aprendizaje de nuevas respuestas del niño.

2.3. Identificación de los trastornos de aprendizaje.

El término trastorno de aprendizaje hace referencia a la discapacidad en la que los niños con una capacidad normal o superior presentan una dificultad en una o varias áreas académicas y no padecen otro problema o trastorno diagnosticado que cause la discapacidad.

Estos trastornos pueden afectar al niño de múltiples formas: en la lectura, escritura, razonamiento, etc. En muchos casos estos problemas no se detectan o se detectan tarde, puesto que son difíciles de reconocer. Además, su gravedad y sus características varían de un niño a otro.

Este tipo de problemas infantil no suelen eliminarse ni corregirse completamente, pero una intervención lo más temprana y constante posible facilita enormemente el éxito del niño en la escuela y en la vida.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Según datos del Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos, uno de cada siete alumnos padece algún tipo de trastorno del aprendizaje. De este quince por ciento de la población, el ochenta por ciento son problemas de lectura.

Así mismo, no deben confundirse con discapacidades como la sordera, la ceguera, el retraso mental, el autismo o los problemas de conducta; así como de la falta de oportunidades como los cambios frecuentes de centro, las faltas de asistencia continuadas o una enseñanza poco efectiva.

Como se dijo anteriormente, evaluar este tipo de problemas resulta difícil, porque normalmente estos niños no tienen la apariencia de discapacitado.

En la actualidad todavía se discute sobre cómo han de identificarse los problemas del aprendizaje. Algunos autores exigen que se dé una discrepancia entre el rendimiento real del niño y el rendimiento esperado. Esta identificación se hace a través de la aplicación de una prueba individual de inteligencia.

Los maestros suelen realizar identificaciones tempranas de las discapacidades de aprendizaje. Ante la sospecha de una discapacidad de este tipo, la mejor alternativa es verificarlo y trabajarlo a través de un equipo interdisciplinario de profesionales (el maestro, el orientador del centro, el logopeda, el terapeuta educacional el médico especialista, etc.). Para confirmar y evaluar el problema de aprendizaje, se procedería a la aplicación de pruebas psicológicas individuales de inteligencia y a la evaluación educativa del rendimiento actual. Además, los profesionales pueden valorar la opción de utilizar pruebas de habilidades visomotoras, lenguaje y memoria. Al mismo tiempo, es importante a la hora de valorar los datos recogidos, contar con la información que la familia pueda aportar.

Maestro: Identificación temprana de un trastorno de aprendizaje.

Equipo interdisciplinario :Verificación a través de:

- Prueba individual de inteligencia
- Evaluación educativa del rendimiento actual.
- Pruebas de habilidades visomotoras, de lenguaje y memoria.
- Información proveniente de la familia.

Pero, ¿cuál es la función del maestro en todo esto?

- El maestro debe tener en cuenta las necesidades del niño que padece una discapacidad de aprendizaje durante el tiempo en que se trabaje para paliarlas. Debe explicarle los objetivos de una forma muy clara, para ello puede utilizar tanto la palabra como la pizarra, el proyector u otro medio visual.
- Puede adaptar los exámenes y las tareas a sus necesidades. Esto no implica que hagan falta variaciones en la cantidad de aprendizaje, sino ajustes como leer las instrucciones a los niños, destacar las palabras importantes en los enunciados o no poner límite de tiempo en los exámenes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

- En un esfuerzo por motivar al niño y fomentar su confianza y éxito, puede pedírsele, por ejemplo, a un niño con dislexia que, en vez de un trabajo escrito como los demás niños, lo haga oral.
- Estos niños no suelen tener muchas habilidades para organizarse ni para estudiar. Por este tema, tanto el maestro como los padres de estos niños pueden motivarlos y ayudarlos a la hora de utilizar calendarios para tareas a corto y largo plazo, listas de deberes, etc. Este tipo de tareas debe incluir los pasos a seguir y las fechas de entrega.
- Por último, a los niños con problemas con la lectura, puede avisarlos con anterioridad de los textos a leer fuera de la escuela y dar más tiempo para leer los que sean en clase.

Este tipo de estrategias no implica necesariamente una ventaja injusta a los niños con discapacidades, sino el intento por dar a todos los niños las mismas oportunidades de aprendizaje.

3.- BIBLIOGRAFÍA

- **Marshall, M y otros** (2001): *Psicología infantil*. Madrid: Ed Ariel.
- **Piaget, J** (1977) *La psicología del niño*. Madrid: Ed. Morata

Autoría

- Nombre y Apellidos: M^a Esther López Español
- Centro, localidad, provincia: Villanueva del Duque, Córdoba
- E-mail: estherle79@hotmail.com